

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 6

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas



UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al mundo

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

No. 6

Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas
Pregrado en Ciencias Políticas





Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Santiago Leyva Botero
Jefe del Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas

Alejandra Ríos Ramírez
Jefa del pregrado en Ciencias Políticas

Alejandra Ríos Ramírez
Editora académica

Mateo Navia Hoyos
Corrector

ISSN: 2389-9840

Portada:

Mauricio Arroyave Salazar

Diseño, diagramación e impresión

Pregón S.A.S.

Medellín,
Octubre de 2014

Universidad EAFIT

Misión

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado –en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica– para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

Valores Institucionales

Excelencia:

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

Tolerancia:

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro
Respeto por las opiniones de los demás
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

Responsabilidad:

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas
Sensatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

Integridad:

Probidad y entereza en todas las acciones
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

Audacia:

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas
Arrojo en la búsqueda de soluciones a las necesidades del entorno



Una mirada a la utilidad del método experimental en la ciencia política

Juliana Toro Henao

Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT

Hasta las políticas mejor intencionadas elaboradas con el mayor cuidado pueden carecer de impacto si no se llevan a cabo adecuadamente. La distancia entre la intención y la puesta en práctica puede ser bastante grande, por desgracia

(Banerjee & Duflò, 2011: 291).

Existen pruebas aleatorias controladas en campos como la medicina, que proporcionan un resultado a partir del cual se puede determinar si un medicamento funciona o no y por qué. Conforme lo explica la economista Esther Duflò (2010), la rigurosidad de dichos experimentos científicos no debe limitarse a las ciencias naturales, sino que también ha de ponerse en práctica a la hora de desarrollar políticas sociales. Según lo anterior es pertinente recordar que, en la medida que para el análisis de fenómenos y discusiones propias de la ciencia política se ha hecho evidente una discusión de saberes, puesto que dentro del estudio de la misma se ha podido vislumbrar una clara confluencia de distintas disciplinas capaces de complementarse entre sí y de generar un mayor flujo de conocimientos y nuevas teorías, la propuesta experimental podría ser vista como un elemento de importante ayuda empírica a la hora de investigar lo social.

El propósito del presente texto es presentar cómo la propuesta experimental es un efectivo complemento para el estudio de temas propios de la ciencia política, en la medida que a partir de dicha metodología se puede producir conocimiento científico. Para cumplir dicho objetivo, el presente texto se divide en tres partes principales: en primer lugar se habla sobre la complementariedad evidenciada entre el método experimental y los estudios sociales. En segundo lugar se menciona cómo, a partir de estudios de tipo experimental, se pueden examinar atributos de comunidad –capital social. En tercer lugar y a partir de un ejemplo, se demuestra cómo es posible aterrizar la metodología experimental para el caso de los estudios sociales. En último lugar se presenta una reflexión final.

Propuesta experimental

La propuesta experimental es útil para estudios concernientes a la disciplina de la política, ya que, conforme lo explica Mosca en su texto *Objeto, campo y método de la ciencia política* (1898), dentro de los estudios de las ciencias sociales en general, se ha evidenciado una dificultad para adoptar los métodos utilizados en las ciencias naturales, puesto que las preguntas propias de las disciplinas sociales han sido contestadas a partir de teorías históricas y principalmente cualitativas, dejando a un lado los métodos de investigación y de comprobación empírica y cuantitativa a partir de las cuales se podría obtener un conocimiento valioso de tipo objetivo, universal y científico.

Dado el dinamismo del objeto de estudio de las ciencias sociales –la sociedad–, los métodos de comprobación empírica a partir de los cuales el investigador mismo puede condicionar el experimento, permiten un conocimiento más propio del fenómeno y, por ende, de la complejidad de las acciones de los actores que allí intervienen. Es decir, parte de la ventaja del uso de juegos experimentales, tiene que ver con el modo como se puede llegar a superar el vacío propio de las encuestas, en la medida que estas se concentran en las percepciones individuales y no tanto en sus disposiciones hacia la acción frente a las distintas situaciones del dilema (Cfr. Méndez, 2012). Conforme lo menciona María Emma Wills (2013), lo valioso de las ciencias sociales radica en presentar estudios que den cuenta del dinamismo constante del ámbito social, para así evitar el sesgo que puede presentar un estudio de tipo *fotográfico* que presente la realidad como una estática y limitada.

Ahora bien, es necesario volver a recalcar que no se trata de que los métodos cuantitativos, o en este caso experimentales, vayan a reemplazar lo cualitativo y la importancia de los estudios teóricos, históricos y enciclopédicos. Es de recordar que tal como lo afirma Eslava, uno de los más grandes retos de las ciencias sociales, incluida la ciencia política, consiste en poner a dialogar diferentes métodos y saberes, para que a partir de esto se logre “avanzar en la explicación, comprensión y transformación de los diversos objetos de estudio del saber social” (Eslava, 2013: 8). Se trata de llamar la atención sobre la importancia que tiene para la ciencia, sea cual sea, la complementariedad a partir de otros saberes y la interacción entre los diferentes enfoques académicos, de modo que se logre enriquecer el saber y aportar contenidos novedosos. Conforme lo afirma Casas, “el creciente interés en la experimentación se refleja en el valor y la atención que se están dando en la disciplina a la inferencia causal y al refinamiento teórico basado en la evidencia empírica” (Casas, 2013: 67).

Capital social

La noción de capital social es relativamente nueva. Se afirma que ha sido aludida recurrentemente los últimos veinte años, aunque según Farr y Woolcock (Cfr. Castiglione, Van Deth y Wolleb, 2007) también fue usualmente mencionada en los estudios económicos del siglo diecinueve. Para Castiglione, Van Deth y Wolleb, no existe una fecha exacta a la cual se pueda atribuir el surgimiento de la noción; lo que sí se puede afirmar es que ha existido controversia en torno a su verdadero significado.



Lyda Hanifan fue uno de los primeros en definir el capital social. Según Hanifan la noción de capital es metafórica; por lo anterior, afirma que capital social se refiere al modo progresivo en que una comunidad se constituye, “he was keen to stress that his use of ‘capital’ was metaphorical, and that by ‘social capital’ he meant the progressive way in which a community —its spirit and its joint activities— is built” (Castiglione, Van Deth y Wolleb, 2007). Es por esto que se dice que para el autor la progresividad de una comunidad está ligada a las relaciones e interacciones que se dan entre quienes la conforman.

Putnam (2002) afirma que el capital social se compone de redes y normas tanto de reciprocidad como de confianza, las cuales repercuten en la asociatividad y el espíritu público como definitorias del capital social. Según el autor, las prácticas que se derivan de la reciprocidad generalizada representan un papel fundamental a la hora de definir el capital social en tanto que cada uno estaría en la posición de esperar que su acción en pro de la comunidad proporcionara beneficios en retorno, lo que refuerza la tendencia a cooperar (Cfr. Rist, 2000).

Stefan De Vylder “define el capital social como un bien colectivo, cuya acumulación va en provecho de todos y no solo de algunos” (Cfr. Rist, 2000). Según este autor, la vida asociativa y la confianza en un marco institucional son imprescindibles a la hora de hablar de incremento en el desarrollo. De Vylder comenta que existe una relación de dependencia entre el buen gobierno, el crecimiento económico y el capital social. “The denser such networks in a community, the more likely that its citizens will be able for mutual benefits” (Cfr. Rist, 2000).

Otro autor que se podría mencionar es Bourdieu, quien comprende la noción como una sumatoria de recursos que se encuentran ligados a la pertenencia a una red constante de relaciones que parten del reconocimiento entre los miembros (1985). El capital social requiere de una red estructurada de relaciones duraderas que faciliten acciones de reciprocidad.

Está también Fukuyama (2003), quien define el capital social como aquella habilidad que tienen las personas para cooperar en torno a valores y normas compartidas, esto es, afirma que el capital social surge de la capacidad de los individuos para relacionarse y confiar en la sociedad, así como su tendencia a la reciprocidad.

Autores como Coleman (1990) enfatizan la importancia de las obligaciones mutuas, las normas sociales y las relaciones de confianza. El autor menciona que el capital social ha de ser visto como un recurso social informal, pero además, como un bien colectivo del cual todos los miembros de la sociedad pueden beneficiarse. En palabras de Coleman (Cfr. Rist, 2000) contribuye a que se refuercen los lazos sociales y beneficia el aumento de otros tipos de capital. Para el autor, el capital se encuentra vinculado con diferentes aspectos propios de la estructura social, los cuales van a proveer recursos que van a ayudar a que los individuos satisfagan sus intereses.

Se puede resaltar que existen diversos autores que al igual que Bourdieu, Coleman, Fukuyama, Hanifan, Putnam y De Vylder, han intentado definir el capital social. Ahora

bien, para efectos del presente texto, se definirá la noción de capital social a partir de los elementos comunes de la mayoría de estudiosos del tema. Según esto, la noción de capital social se encuentra relacionada con las variables de confianza, reciprocidad y disposición a la acción colectiva comprendidas como recursos imprescindibles, tanto a nivel social como individual. Esto es, un conjunto de redes y normas, basadas en preceptos de confianza y reciprocidad, que van a repercutir en el beneficio colectivo (Cfr. Ostrom & Ahn, 2003). Dicha definición es complementada por Méndez, a partir de Woolcock & Narayan, afirmando que el capital social es un tipo de recurso no material, que surge de relaciones impersonales y que es relevante en la medida que complementa diversas formas de capital en una sociedad, a saber, capital humano, natural, del trabajo, entre otros.

En la definición de capital social, la confianza resulta siendo una variable importante en la medida que es un importante medio para la construcción de redes entre los individuos por medio de la asociatividad. Es decir, es a partir de los lazos de confianza que se va a lograr que los individuos, que son seres racionales que se acercan entre ellos por mera necesidad, construyan lazos que permitan que la aparición de interacciones interpersonales se logre mantener con el paso del tiempo, en la medida que estas empiezan a constituir una necesidad “nos vemos en la obligación de identificar la confianza, en tanto transversal al proceso, como el producto –desnudo– de estos incentivos que invitan a la acción colectiva entre individuos” (Giraldo, Casas, Eslava, & Méndez, 2013).

Aunque existan diferentes arreglos experimentales a partir de los cuales se puede hacer un acercamiento a la medición del capital social, en el presente texto y para efectos del ejemplo que se dará posteriormente, se tendrá en cuenta el llamado *juego de confianza*,¹ que como su mismo nombre lo dice, se encarga de medir el nivel de confianza existente entre los participantes.

Caso aplicado

Habiendo explicado la importancia de la noción de confianza a la hora de estudiar el mencionado capital social, se procede al tercer punto del presente texto, a saber, a partir de un ejemplo presentar cuál es la utilidad de los métodos experimentales en estudios concernientes a las ciencias sociales. Es importante mencionar que el ejemplo aquí presentado se construye a partir de los datos del estudio que se hizo a propósito del bicentenario del departamento de Antioquia, el cual se compone de tres aspectos transversales, a saber, capital social, reglas formales y reglas informales (2013) hallados a partir de un diseño multimétodos, en el cual están incluidos los diseños experimentales.

El *juego de confianza* mencionado previamente, es aquel a partir del cual será posible medir cuál fue la confianza –valga la redundancia– de los antioqueños participantes del experimento. Tal y como se presenta en la gráfica, es posible evidenciar que dos terceras partes

1 Ver juego en el Anexo.

del total de jugadores No. 1 decidieron enviar desde un 25 hasta un 50% de su dotación inicial. Ahora bien, es relevante mencionar que de cada diez de los participantes, tres decidieron enviar al jugador No. 2, el 75% o la totalidad de su dotación inicial.

Juego de Confianza Envío J1	
Enviado	Porcentaje de J1
0%	3,1%
25%	31,8%
50%	36,4%
75%	17%
100%	11,7%
	Total: 100%

Elaboración propia a partir de Giraldo, Casas, Eslava, & Méndez, 2013.

Según la información de los juegos realizados en los diferentes municipios, el estudio proporciona una gráfica en la que se evidencia la confianza por subregión antioqueña, no obstante también se presenta un valor de confianza ponderada para el caso de Antioquia. Conforme se puede ver en el gráfico, el promedio de confianza de Antioquia es del 51%.

Subregión	Porcentaje confianza
Norte	55%
Oriente	55%
Magdalena medio	53%
Valle de Aburrá	52%
Urabá	52%
Suroeste	51%
Bajo Cauca	47%
Occidente	46%
Nordeste	40%

Elaboración propia a partir de Giraldo, Casas, Eslava, & Méndez, 2013.

Según la gráfica se puede afirmar que las regiones Norte y Oriente se ubican por encima del promedio departamental en la medida que dichas regiones alcanzan un 55%. También se podría llamar la atención sobre las regiones del Nordeste, Occidente y Bajo Cauca, las

cuales obtienen el menor porcentaje del juego de confianza. Particularmente se puede hacer énfasis en los valores obtenidos para Nordeste, que se ubica aproximadamente 11 puntos porcentuales por debajo del promedio departamental, y un 15% por debajo de la subregión que obtuvo el mayor porcentaje en el indicador de confianza. En este punto es importante preguntarse qué condiciones económicas, políticas, institucionales y sociales, contribuyen a que en dichas subregiones –especialmente la de Nordeste– se manifieste un nivel de confianza inferior al promedio.

Conforme se mencionó en la primera parte del presente texto, dentro de la producción de conocimiento se hace necesario no solo un diálogo de saberes, sino también una confluencia y complementariedad entre los conocimientos que se vayan obteniendo. Es por lo anterior que a continuación se presentará una tabla de valores de confianza obtenidos a partir de diferentes experimentos desarrollados en diferentes lugares del mundo.

Promedio Mundial ¹	Promedio América Latina ¹	Promedio por ciudades de América Latina ²						Antioquia
		Bogotá	Buenos Aires	Caracas	Lima	Montevideo	San José	
50%	43%	34%	45%	45%	50%	45%	46%	51%

1. (Cárdenas, Chong y Ñopo, 2008). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries using representative samples". Los autores referencian a Camerer y Fehr (2004).
 2. (Cárdenas, Chong y Ñopo, 2013). "Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries".

Como se puede ver en la tabla presentada, los valores de confianza para el caso del estudio del departamento de Antioquia no resultan siendo atípicos en comparación con los datos obtenidos a nivel mundial.

En primer lugar se observa que respecto al promedio mundial, Antioquia solo presenta una mínima variación de 1%, lo cual es una diferencia no muy relevante. Valdría mencionar que respecto al total de confianza en América Latina sí se evidencia una diferencia de 8 puntos porcentuales, pero que según Cárdenas, Chong y Ñopo (2013) no resulta siendo un valor estadístico relevante que requiera de un análisis profundo, dadas las condiciones propias de la región. Se puede mencionar el caso de Bogotá, en la medida que dicha ciudad presenta un 34% de confianza, valor que llama la atención en la medida que se evidencia un alejamiento en lo que respecta al resto de resultados. No obstante, cabe mencionar que tal y como lo afirman Cárdenas, Chong y Ñopo (2013) el caso de Bogotá es atípico, lo cual hace que no sea viable compararlo con el resto de datos, que como se puede ver claramente en la gráfica, sí asemejan tanto con el promedio mundial como con el promedio de América Latina y el porcentaje obtenido para el caso del estudio en el departamento antioqueño. A modo de conclusión y según los autores, se puede decir que las diferencias entre Lima y Bogotá, ciudades que se encuentran en los extremos del promedio, no son estadísticamente relevantes (2013).



The differences between Lima, which is at the lowest extreme in terms of the pro-social index, and Bogotá, which falls on the opposite extreme, are not statistically significant. No single category of pro-social attitudes shows dramatic cross-country differences worth to highlight (Cárdenas, Chong y Ñopo, 2013).

Reflexión final

El hecho de que los juegos tengan incentivos reales, bien sea en dinero o chocolates, genera ese componente adicional, ese picante que hace pensar que hay algo que los está moviendo a tomar decisiones muy racionales y calculadas.

(Ruiz, 2013).

A modo de conclusión se podría mencionar que, como se dijo desde el principio del presente texto, el método experimental es una gran ayuda para el estudio de las ciencias sociales, en la medida que a partir de él se puede complementar el tan valioso conocimiento cualitativo por el cual se han caracterizado a lo largo del tiempo dichas ciencias.

Vale la pena recordar que conforme lo explica la economista Duflò (2010), de nada van a servir las buenas intenciones si no se están creando soluciones a partir de lo que verdaderamente requiere la sociedad. Según dicha autora, se hace necesario que el investigador no solo tenga interés en el componente teórico, sino que este además debe estar estudiado y evidenciado –personalmente–, lo que está sucediendo en la sociedad. Es decir, la pertinencia de la investigación se encuentra condicionada en gran medida por su impacto en el presente, y de dicha idea de crear soluciones sociales que impacten positivamente es que surge la necesidad de que el investigador vislumbre empíricamente las dinámicas sociales, de modo que pueda complementar su conocimiento teórico con vivencias empíricas y con el mismo sujeto de estudio. En palabras de María Emma Wills, las ciencias sociales no deberían ser estudiadas como fotografías estáticas y aisladas, puesto que su realidad es dinámica y vinculante.

Es decir, el objeto de estudio de las ciencias sociales es la sociedad, compuesta de individuos que se encuentran en constante cambio. Es por esto en gran medida que surge la necesidad de que quienes estudian el devenir social salgan a vivir y evidenciar en primera persona dichos fenómenos, de modo que puedan complementar su vasto –y necesario– conocimiento enciclopédico. Parafraseando de nuevo a Wills, de nada sirve el estudio de individuos aislados, sería más pertinente un enfoque en las interacciones de los individuos teniendo en cuenta los otros actores pero también el medio, esto a partir por ejemplo de estudios de campo.

Finalmente, la metodología experimental presenta al investigador no como un ente que estudia desde lejos su sujeto, sino como uno que se involucra y puede llegar a intervenir en el experimento de modo que la investigación logre un mayor impacto.

ANEXO

Generalidades de los participantes en los experimentos

Experimentos Antioquia (TABLA 1)

Generalidades	
Número de sesiones	30
Número de experimentos	60
Número de participantes	657
Número de municipios	22
Edad promedio de los participantes	39 años

Elaboración propia a partir de Giraldo, Casas, Eslava, & Méndez, 2013.

Experimentos Latinoamérica (TABLA 2)

Generalidades		
Número de ciudades	6 (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, San José)	
Número de participantes	3100	
Edad	Rango	Porcentaje
	17 a 27 años	29,2%
	28 a 38 años	25,3%
	39 a 59 años	32,7%
	60 a 70 años	12,8%

Elaboración propia a partir de Cárdenas, Chong y Ñopo, 2013.

Juego de confianza

A partir de Cárdenas, Calónico, Candelo, Chong, Ñopo, & Polanía, 2007.

1. Los participantes forman parejas al azar.
2. La mitad de los participantes asume el papel del jugador No. 1 y la otra mitad el papel del jugador No.2.
3. Los dos grupos han de ubicarse en dos espacios distintos y, aunque no conocen el nombre de su pareja, sí se les informan diferentes características, a saber: edad, género y nivel educativo. Ambos jugadores (No. 1 y No. 2) reciben una dotación de doce mil pesos colombiano (\$12.000).
4. El jugador No. 1 es quien decide qué parte de su dotación le envía al jugador No. 2. Ahora bien, dicha cantidad enviada por el jugador No. 1 al jugador No. 2 se va a tripli-

car, es decir, el jugador No. 2 va a recibir tres veces más de lo que el jugador No. 1 le envió.

5. En el otro espacio se le pide al jugador No. 2 que decida qué cantidad –por cada oferta– de la que le envió el jugador No. 1 quiere devolverle. Lo que el jugador No. 2 le devuelva al jugador No. 1 NO se triplica, solo se transfiere.
 6. Finalmente, tanto al jugador No. 1 como al jugador No. 2 se les pide predecir la decisión del otro jugador. Esto es, mientras el jugador No. 1 va a decir cuánto cree que le devolvió el jugador No. 2; el jugador No. 2 va a decir cuánto cree que le envió el jugador No.1.
 7. Después de que ambos jugadores toman la decisión, los resultados emparejan las elecciones y esto permite saber el resultado del juego.
- A lo largo del juego se hace énfasis en que las decisiones son libres, individuales, anónimas y simultáneas.

Bibliografía

- Banerjee, A., & Duflo, E. (2011) “Políticas, política”. En: *Repensar la pobreza* (F. Mato Díaz, Trad.). Colombia: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Bourdieu, P. (1986) “The forms of capital”. En: Richardson, J. (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Santa Barbara: Greenwood Press.
- Cárdenas, J. C., A. Chong, & H. Ñopo, (2008) “Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries”. En: *Working Paper, No. 634*. Universidad de los Andes, Inter-American Development Bank. *Journal of Economic*
- _____ (2013) “Stated social behavior and revealed actions: Evidence from six Latin American countries”. En: *Journal of Development Economics*. 104.
- Casas, A. (2013) “El uso de métodos experimentales en ciencia política”. En: Casas-Casas, A. & N. Méndez Méndez (Edits.) *Experimentos en ciencias sociales: usos, métodos y aplicaciones*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Castiglione, J.W. van Deth & G. Wolleb (Eds.) “The Handbook of Social Capital”, pp. 273- 302. Oxford: Oxford University Press.
- Coleman, J. (1990) *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Duflo, E. (28 de Agosto de 2013) “TED Ideas Worth Spreading”. Consultado en TED: http://www.ted.com/talks/esther_duflo_social_experiments_to_fight_poverty.html.
- Eslava, A. (En prensa) “Enfoque interdisciplinario y método experimental para el análisis de políticas públicas”. En: Cuervo, J. I., *Ensayos sobre políticas públicas II*. Bogotá: Universidad Externado.
- _____ (2013) *Experimentos de campo como herramienta metodológica para el análisis institucionalista de políticas públicas*. Bogotá.
- Fukuyama, F. (2001) “Social Capital, Civil Society and Development”. *Third world quarterly*.

- Giraldo, J., A. Casas, A. Eslava, & N. Méndez, (2013) *Valores, representaciones y capital social en Antioquia*. Medellín: EAFIT - SURA - Gobernación de Antioquia.
- Méndez, N. (2012) "Una propuesta metodológica para la medición de capital social en víctimas del conflicto armado". Proyecto de grado, Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía.
- Mosca, G. (1896) "Objeto, campo y método de la ciencia política". Consultado en Jurídicas UNAM: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/rap/cont/41/est/est6.pdf>.
- Ostrom, E., & T.K. Ahn, (2003) *Foundations of social capital*. London: Edward Elgar.
- Putnam, R. (2002) *Solo en la bolera. Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rist, G., (2002) *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Los Libros de Catarata.
- _____ (2013) "Con la economía sí se juega". Consultado en Uniandes: <http://www.uniandes.edu.co/noticias/economia/con-la-economia-si-se-juega>.
- Wills, M. (2013) "Ponencia en el Congreso Latinoamericano de Ciencia Política ALACIP". Bogotá, Universidad de los Andes, septiembre de 2013.